



Miradas sobre la independencia de Bolivia. Guerra, actores, conmemoraciones y memorias

María Luisa Soux
Universidad Mayor de San Andrés. La Paz

Introducción

Bolivia conmemora en 2025 el Bicentenario de la firma del Acta de Independencia, que se realizó en la ciudad de Chuquisaca (La Plata o Sucre) el 6 de agosto de 1825. Fue la culminación de un largo complejo y confuso proceso bélico, de más de quince años que impactó profundamente en la economía y la sociedad de Charcas y el espacio surandino.

El proceso se inició en 1808, cuando llegaron a la ciudad de La Plata y a otras ciudades de Charcas las primeras noticias sobre la crisis en la metrópoli. Esta provocó que el débil equilibrio que se daba en la sociedad frente a un descontento contra el "mal gobierno", desembocara un año después en movimientos urbanos de carácter juntero. Para 1810, luego de los hechos ocurridos en Buenos Aires, se estableció una lucha entre las posiciones hegemónicas de ambos virreinos por el territorio de Charcas, lo que desencadenó en una guerra civil que se extendió hacia todo el antiguo espacio centro sur andino. Bajo un permanente avance y retroceso de ejércitos, milicias y grupos indígenas armados, la guerra territorial se prolongó hasta 1825, inclusive luego de la batalla de Ayacucho. A esta guerra se sumó un conjunto de otros escenarios: sublevaciones indígenas, tensiones regionales y continentales y

presiones políticas. Para 1825, cuando se declaró la independencia, el conflicto bélico había concluido.

Esta historia compleja y confusa fue relatada a partir de narraciones simplificadas en una historia patria que construyó una guerra entre patriotas y realistas que concluía necesariamente en la formación de una nación, la república de Bolivia. Esta narración cívica fue repetida en historias generales de divulgación, en textos escolares, y se mantiene aún hoy, doscientos años después, en muchos de los discursos oficiales.

En los últimos años, en el contexto de la celebración de los Bicentenarios en Iberoamérica, se ha ido ampliando el análisis de lo ocurrido durante el proceso hacia la independencia. De esta manera, ha surgido una nueva historiografía que ha tratado de desentrañar diversos aspectos no abordados anteriormente y que muestran, precisamente, la complejidad del momento. Se ha visto así que se entrecruzaron diversos tipos de guerra y de hombres en armas, que de forma paralela se dieron varios proyectos de criollos e indígenas, a veces separados y otras en alianza; que los cambios políticos suscitados en la metrópoli generaron nuevas propuestas y tensiones y, finalmente, que el espacio estratégico de Charcas se convirtió en un centro de interés continental. Por otro lado, los estudios han mostrado también la forma como se entremezcló la vida de los diversos actores, criollos, indígenas, hombres, mujeres, insurgentes y hombres del Rey, lo que dio lugar a profundizar en el rol de actores anteriormente invisibilizados. Así, se pasó de la descripción de grandes batallas a entender una compleja trama con una situación de guerra permanente que traspasó los límites de la Audiencia de Charcas. De esta manera, los estudios de la última década han planteado la necesidad de dejar de lado las historias nacionales y centradas en algunos héroes a asumir la complejidad del proceso hacia nuevos horizontes territoriales, sociales y étnicos. De ahí la importancia de los estudios sobre la participación de mujeres y pueblos indígenas.

Otra perspectiva de análisis del proceso hacia la independencia ha sido el relacionado con la tradición, la memoria y las conmemoraciones. Al tratarse de hechos fundacionales, la historia académica, así como la visión y la memoria de los pueblos ha conmemorado de diversas maneras los acontecimientos de este largo proceso, pero también los ha revisado y revisitado desde su propia lógica, dando

lugar a diversas percepciones que se han ido construyendo a lo largo de estos doscientos años.

Durante el siglo XIX, las memorias regionales y las nacionales entraron en tensión, lo que dio lugar a sendos debates acerca de temas como el "primer grito libertario" entre Chuquisaca y La Paz o la posición revolucionaria o contrarrevolucionaria de los diversos sectores y regiones,

A lo largo de estos años se fue construyendo un calendario cívico centrado en las regiones y dejando únicamente el 6 de agosto como una fecha nacional. Esta memoria y visión, unida a principios como la modernidad y el progreso, fueron las que primaron en 1925, en la celebración del Centenario de la República, que destacó, además, la integración de las naciones. Cien años después, a punto de conmemorarse el Bicentenario, surgen reflexiones acerca de la historiografía, pero también de las memorias más profundas, las de los pueblos indígenas y los proyectos políticos que plantean visiones y percepciones diferentes. Hoy, en un contexto de Estado Plurinacional, se hace indispensable repensar desde el siglo XXI, los pormenores diversos de esta lucha que, no podemos negarlo, no fue únicamente local o nacional (más aún en un momento en el que no existía la nación), sino también continental y global, una lucha que articuló personas y pueblos, espacios y culturas.

Es muy difícil mostrar en un dossier toda la complejidad de este proceso histórico, por lo que se ha planteado no seguir un solo derrotero, ya sea militar, social o político y, por el contrario, se ha buscado mostrar cómo la historiografía actual ha abierto diversos caminos para entender el proceso. El mismo se inicia con un artículo del investigador boliviano Roger Leonardo Mamani Siñani que muestra la violencia de la guerra, en este caso, en la guerrilla de La Paz y Cochabamba. No se trata de la violencia en las batallas, sino de la que surge con la lucha diaria como castigo o represión, una lucha en la que participan criollos mestizos e indígenas por igual. El siguiente artículo, de la historiadora argentina Marisa Davío, aborda el accionar del arequipeño Juan Pío de Tristán y Moscoso, jefe de la vanguardia del ejército realista en el sur de Charcas y el norte de las provincias de abajo. Su trabajo nos muestra cómo el ejército del Rey, que había sido nombrado repetidamente como "español" en la historiografía tradicional, contemplaba diversos grupos en armas, entre los que se hallaban criollos del sur peruano, pero también otros grupos populares. El tercer trabajo, escrito por el investigador peruano Josue Centella Paucar Limaylla nos

traslada al último año de la guerra y aborda el tema de las tensiones que se dieron con relación a la situación de Charcas frente a Lima y Buenos Aires. Asumiendo el tema de la situación de Charcas en el escenario continental analiza desde la historia política las acciones de Simón Bolívar con relación a la independencia de la región altoperuana. El cuarto artículo, del investigador del CSIC Víctor Peralta, analiza el contexto de la conmemoración del Centenario de la independencia de Bolivia y la forma como la misma fue también celebrada en las antiguas capitales de los virreinos, para ese momento, capitales del Perú y Argentina. Finalmente, el último artículo, de mi autoría, asume el tema de la presencia de varios sustratos historiográficos que, a lo largo de los doscientos años de vida independiente, se han ido construyendo para analizar el proceso de independencia, mientras que, por otro lado, los pueblos indígenas y sus proyectos políticos asumen más bien, diversos horizontes de memoria en los cuales, el proceso de independencia, con toda su complejidad, ha tratado de ser invisibilizado, ya que, desde su perspectiva, el verdadero acto revolucionario se dio en 1781.

En resumen, el dossier que se presenta, ha buscado no sólo convocar a autores procedentes de diversas regiones y países, todos centrados en estudiar el espacio de Charcas o Alto Perú, sino también, ha pretendido mostrar las diversas perspectivas de análisis y temáticas que se han abierto en la historiografía reciente sobre el proceso de independencia. La diversidad de circunstancias, de actores y de visiones permiten hoy profundizar en el análisis no solo de los hechos suscitados durante la guerra, sino también de su conmemoración y memoria, dejando de lado las visiones anteriores de una narración centrada en el accionar de los héroes criollos pertenecientes al bando insurgente.